

LA TECNOACADEMIA UNA EXPERIENCIA FORMATIVA QUE NECESITABA EN MI VIDA



Cordial saludo lector, me complace saber que tengo la oportunidad de compartirles acerca de mi experiencia en la Tecnoacademia, que sin duda alguna se ha convertido en el gran impulso que necesitaba mi vida. Los invito a conocer un poco de mí y de cómo empieza la historia de una oportunidad que, a ustedes, sus hijos o familiares, les puede interesar. Mi nombre es Juan Manuel Villalba Rincón, tengo 16 años, estudio en la Institución Educativa Oliverio Lara Borrero de Neiva, Huila, curso el grado décimo, ingresé a la Tecnoacademia en el año 2020 a la línea TIC. Inicie justo cuando iniciaba la pandemia que nos cambió a la modalidad virtual para recibir la formación, ahora ya que saben un poco de mí, pero me devolveré al año en que comencé con esta travesía en la Tecnoacademia.

Cuando inicié clases presenciales, conocí a mi facilitadora y compañeros, los cuales cursaban el

mismo grado que yo en aquel entonces. Antes de continuar debo decir algo importante, a medida que iba avanzando con la Tecnoacademia y a la par con el colegio, notaba mejor rendimiento académico en las asignaturas de informática, artística y matemáticas. Además de ello pude perder un poco de miedo que tenía a la hora de dar una presentación, porque siempre me bloqueaba y se me olvidaban algunas cosas, a pesar de ello, como dije, gracias a la Tecnoacademia comencé a superar en ese y muchos más aspectos. Sin embargo, no todo es color de rosa, como les conté al inicio, estábamos en el 2020, año en el que para nuestro infortunio llegó el coronavirus, y unas semanas después continuaríamos de forma virtual mediante reuniones, siendo una solución muy buena. Por la virtualidad fue un semestre bastante duro, aun así, pude presentar mi primer proyecto de investigación, una experiencia que no olvidaré, no logramos clasificar al evento nacional, la verdad

es que me ganaron los nervios en aquella ocasión y siendo virtual, por tal motivo me propuse mejorar en el aspecto de presentar un proyecto. Aprender a manejar esos nervios dio frutos en mi segundo semestre del mismo año, en esa ocasión participamos en la Hackathon, evento que reunió a todas las Tecnoacademias a nivel nacional, otra experiencia que la pasé muy bien fue divertida. Observé nuevos proyectos, si bien todos tenían que cumplir con la misma problemática, identifiqué otras plataformas que se podría trabajar y hasta mejores que “Scratch”, el programa que conocía para ese entonces, pude conocer nuevos compañeros, los cuales tenían hasta más conocimiento de Scratch que yo. Por ejemplo, un estudiante había programado el nivel 1-1 de Super Mario Bros, me dejó sorprendido y desperté más interés hacia la programación y a la línea de formación TIC, algo que no estaba en mis planes, ya que pensaba realizar un semestre en cada línea de formación de la Tecnoacademia y así aprender sobre cada una de ellas.

Continuando mi recorrido por la Tecnoacademia, luego de unos semestres más y en el año 2021 estaría postulando mi tercer proyecto de investigación de manera virtual, el proyecto “Desarrollo de un plan de marketing para el posicionamiento digital de tres MIPYMES de Huila”. En esta ocasión ya había desarrollado mejores habilidades para sustentar la investigación, luego de unos meses, recibí el mensaje de mi facilitadora diciendo que habíamos clasificado a la fase nacional, el cual me asombró y me emocioné un montón, fue algo muy bonito sinceramente.

Trascurridos unos meses iniciaba el año 2022, con un nuevo facilitador y compañeros de aula, experiencias nuevas por vivir y mucho por aprender, seguíamos con el tema de la programación, pero ahora con páginas web y nuestro objetivo sería desarrollar un prototipo de un sitio web didáctico y totalmente funcional para enseñar a realizar huertas caseras. Aprovechando el espacio que podemos tener en nuestras casas, en los patios, en nuestras comunidades/barrios y hasta en nuestra propia institución. Además, planeamos implementar un foro de ayuda técnica para cada clase de planta, en donde se discutan temáticas con respecto a problemáticas que se presenten durante el desarrollo del cultivo. Lo anterior para poder brindar

soluciones a las mismas, otra opción que tendría el prototipo web era la implementación de una tienda virtual llamada “mercado verde”, cuyo objetivo es comercializar o intercambiar los productos como hortalizas y verduras entre las mismas personas. Este proyecto fue el que presenté en el encuentro departamental de semilleros RedColsi (Red Colombiana de Semilleros de Investigación), de este año y me fue bastante bien, para ser mi primera vez en la modalidad presencialidad y para suerte mía clasificamos a la fase de nivel nacional.

Ahora, antes de la participación en RedColsi, que mencioné anteriormente, tuve la oportunidad de participar en el evento Expociencia Tolima 2022, en la ciudad de Ibagué, con el proyecto de investigación “DESARROLLO DE UN PLAN DE MARKETING PARA EL POSICIONAMIENTO DIGITAL DE TRES MIPYMES DE HUILA”, el cual fue una grata sorpresa para mí, sin duda no me lo esperaba. Y con el paso de los días me fui enterando de que viajaba acompañado de otros compañeros de mi semillero, y otros aprendices de la Tecnoacademia Neiva, siendo un total de 11 participantes, entre niños y niñas todos representaríamos a la Tecnoacademia en la ciudad de Ibagué y estábamos muy entusiasmados en lograr triunfar y regresar con alguno de los premios. Desde mi experiencia fue algo muy chévere, divertido, nuevo y poder observar proyectos de otras Tecnoacademias y universidades me dejó un gran aprendizaje. Sin duda fue una de las mejores experiencias que pude experimentar, me di cuenta de que todo lo que uno se propone se puede alcanzar en el futuro dará los frutos y una gran satisfacción del deber cumplido.

Finalmente, doy gracias a Dios y a los facilitadores de la Tecnoacademia Neiva, porque a través de los conocimientos que he recibido y los proyectos que hemos desarrollado me llenan de orgullo para continuar cada día con más esfuerzo y dedicación para lograr nuevas metas y construir un mejor futuro. ¡Muchas gracias, Tecnoacademia!

Por: Camilo Pérez Naranjo